

1910-1979
194195

Poesía del norte

DON 7358

Por Marino Muñoz Lagos



Siempre que buscamos algún dato interesante sobre la poesía del norte chileno, hallamos en nuestra biblioteca un libro indispensable y necesario. Se trata de la "Antología de la poesía nortina", del escritor taltalino que se afincó en Antofagasta y que se llama Mario Bahamonde. Este verdadero investigador de las raíces norteñas publicó numerosos cuentos que acuñó en libros como "De cuán lejos viene el tiempo" o "Pampa volcada", sólo para citar dos títulos de su extensa y nutricia producción literaria.

Mario Bahamonde fue un enamorado de la pampa septentrional de Chile y así la describe en el prólogo de esta antología: "El desierto hay que sentirlo y, para ello, es necesario compenetrarse de sus elementos: sus arenales de acariciante quietud; sus lomajes y quebradas de extraña configuración; sus cerros y montañas de áspera piel morena cubiertos con el mensaje de la geología; su atmósfera de ondulante sequedad que aprieta las carnes humanas y hace desangrar en cada atardecer el ensueño del horizonte..."

Y así, sucesivamente, el hombre se da

cuenta de su desamparo y de su soledad en medio de un paisaje que agobia. Sin embargo, le queda el mar: y es un poeta de la ciudad de La Serena quien señala sus rumbos cardinales. Fernando Binvignat vivió sumido en la belleza distinta de Coquimbo y La Serena, lugares en que transcurrió su larga y meritoria existencia. Todavía recordamos algunos de sus mejores poemas, recogidos en exigentes antologías. Por ahora, nos conformamos en reproducir algunos versos de su romance al "Mar de Guayacán", que evoca la cautivante historia de estos sitios de ilustre nombradía:

"Mar de Guayacán, yo quiero
morder tus uvas amargas
y comer el pan del sol
que entre tus olas se amasa
y beber vino de luna
en tu copa solitaria."

Esta antología nortina concita nombres muy conocidos de nuestra literatura, que Mario Bahamonde ha buscado y encontrado con tiento de fino conocedor de sus andanzas. Por ahí andan Erasmo Bernales Gaete, Alberto Carrizo, Manuel

Durán Díaz, Nicolás Ferraro, Oscar Hahn, Sergio Hernández, Ruperto Murillo, Salvador Reyes, Antonio Rendic y Andrés Sabella, entre muchos otros que acuñan en sus páginas la riqueza de sus estrofas.

Antonio Rendic era un médico dalmata que ejerció su profesión durante largos años en Antofagasta: simultáneamente, era poeta de galanas cuartillas. Ganó en la ciudad del norte numerosos concursos literarios y publicó otros tantos libros de poesía. En su soneto "Playa de Antofagasta" nos dice sutilmente: "Es una hembra insinuante nuestra playa. / Tendida sobre un lecho de alba espuma, / lía tabaco de neblina y fuma / mientras, coqueta, una tonada ensaya. / Se empuña el mar para admirarla y calla: / tiembla la roca y la veloz garuma / esponja el abanico de su pluma / y en urgencias de amor arde y estalla."

De la misma capital norteña es el bardo Manuel Durán Díaz, a quien tuvimos la alegre oportunidad de conocerlo mientras vivimos en Antofagasta. Mientras estuvimos allá se desempeñaba como periodista de "El Mercurio" de la ciudad del "chango" López y trabajaba como

libretista radial en una de sus emisoras más conocidas. Anduvimos juntos en aventuras literarias bajo la sombra del Grupo Cobrysal, que fundamos juntos. Su poema "Derrotero" es asiduo concurrente en las antologías del norte y co-
mienza así:

"Derrotero,
cuatro lobos cardinales
que en las pupilas del minero
aúllan y resbalan.
El minero alza en la pampa
sus ojos amarillos."

Así, lentamente, vamos dando vueltas las hojas de esta "Antología de la poesía nortina" que hoy hemos vuelto a leer y comentar. Mario Bahamonde nos entrega aquí un testimonio de sus trabajos literarios, que el norte chileno acuña para el conocimiento de sus hombres. Otro día regresaremos a sus páginas repletas de novedades y hallazgos, como si las leyésemos por vez primera.